y modos de llegar a conclusiones que él mismo enuncia.

En conclusión, The Darker Side of Western Modernity es un libro muy valioso para los estudios postcoloniales en inglés, puesto que exterioriza autores, ideas, conceptos, movimientos que de otra forma quedarían sólo reservados para los estudiosos con conocimiento de la América hispana -y capaces de acceder a los mismos en español o lenguas amerindias-, y los presenta de modo tal que adquieren una jerarquía equivalente a otros conceptos, autores y textos ya instalados en el campo teórico en el cual se mueve Mignolo. Tras una exhaustiva lectura del libro, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Mignolo "pone en acto" lo que predica en su libro al cambiar no necesariamente el locus de la enunciación en su caso, un académico argentino enseñando en una universidad con visibilidad nacional e internacional como lo es Duke y en cuya editorial publica con asiduidad-, sino los términos de la conversación, haciendo entrar por la puerta grande, universalizando o, mejor dicho, pluriversando, los problemas y concepciones propias de una modernidad occidental que no tendría razón de ser sin su (oscura) contracara colonial.

Mariana C. Zinni Queens College, City University of New York (NY, EE.UU.) Mariana.Zinni@qc.cuny.edu

Neira, Julio

Trasluz de vida: doce escorzos de Gerardo Diego. Barcelona: Fundación Gerardo Diego/Anthropos, 2013. 319 pp. (ISBN: 978-84-152-60653)

Conforme se van dando a conocer nuevas investigaciones sobre su figura, obra y significación, Gerardo Diego (Santander, 1896-Madrid, 1987) crece espectacularmente en la estimación de sus lectores y estudiosos. Las últimas ediciones de sus obras, las nuevas indagaciones basadas en los documentos que se conservan cuidadosamente en el archivo familiar, abren nuevas perspectivas para alcanzar una consideración justa y cabal de lo que Gerardo Diego significa en la historia literaria como poeta fecundo y variado, como maestro del vanguardismo creacionista, como inteligente renovador de la poesía en la tradición literaria, clasicista y barroca, como aglutinador de su propia generación y como impulsor de multitud de actividades que desarrolló a lo largo de su vida tan dilatada como intensa y fecunda.

La reciente publicación por el catedrático de Literatura Española de la UNED Julio Neira del volumen *Trasluz de vida: doce escorzos de Gerardo Diego*, editado en Barcelona por Anthropos, en colaboración con la

Fundación Gerardo Diego, ha puesto de manifiesto que nos hallamos ante uno de los poetas españoles más completo y variado en registros, tanto estéticos como temáticos y formales, personalidad de escritor a la que hay que añadir su extensa y variada obra ensayística y periodística, en la que se concilian el lector atento, el certero crítico literario y el permanente memorialista convertido en uno de los historiadores más documentados de su propia generación y de los movimientos de vanguardia de su tiempo.

El valor de su lírica y de sus propuestas estéticas y vanguardistas, así como su actividad como emprendedor cultural en los años veinte, le sitúan en lugar preeminente en el canon histórico de la poesía del siglo XX. A todo ello, hay que añadir su trabajo filológico tanto en el estudio como en la edición de clásicos del Siglo de Oro y contemporáneos, pero son sus más de cuatro mil artículos publicados en la prensa o escritos para la radio los que cada día, conforme se van reeditando, muestran una imagen más clara y precisa de la categoría intelectual de Gerardo Diego. Sin olvidar, desde luego, la relación del poeta con el mundo de la música, recreado en su poesía y cultivado desde el piano como instrumentista consumado.

Trasluz de vida logra, a través de doce capítulos complementarios, reu-

nir una imagen completa de la personalidad y significación de Gerardo Diego para situarlo en su tiempo y demostrar la calidad y la profundidad de sus aportaciones a la cultura española del siglo XX. Acaso uno de los valores más perceptibles del volumen sea justamente su variedad, en consonancia, desde luego, con el propio espíritu multiforme y diverso del poeta, pero también como consecuencia lógica de una vida prolongada y venturosa que permitió a nuestro autor relacionarse con los protagonistas de diversos momentos estelares de la literatura española de su siglo, desde la primera vanguardia y la joven literatura de los años veinte al esplendor de la brillante década de los años treinta fatalmente truncada por la Guerra de España, que acabó con tantos proyectos de vida y literatura.

Como señala Julio Neira al inicio del libro, "sus perspectivas son diversas y enfocan al personaje en épocas distintas de su larga vida, algunas en su transcurso, pero todas son auténticas, sin distorsión ni filtros intencionados, realizadas con el solo propósito de conseguir la imagen más completa y fidedigna del hombre, del profesor y del poeta que fue –los tres en plenitud– Gerardo Diego". Porque también están sus relaciones con los ambientes literarios de la durísima posguerra, en la que Diego sobrevivió con su trabajo, con su dedicación a la

enseñanza de la literatura y con su fe en la poesía, que promocionó dentro y fuera de España en años muy difíciles para nuestro país, para Europa y para América.

Algunos aspectos tratados en el libro son especialmente innovadores como la relación del poeta con el mundo de la pintura y de los pintores de su tiempo, o su magisterio, no siempre reconocido, para las generaciones más jóvenes de los poetas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, sus actividades editoriales en épocas de carestía y escasez, sus publicaciones, sus antologías, su constante presencia en la vida intelectual española de aquellos años... Hitos de vida recuperados a través de estas doce aproximaciones que convierten este libro de Julio Neira en un ameno y muy documentado relato de la vida y de la obra de un español singular en un tiempo de España no menos singular v fecundo.

Las aproximaciones a la figura de Gerardo Diego llevadas a cabo por Julio Neira en este volumen se inician con una exhaustiva indagación de carácter biográfico al analizar la relación del poeta con la ciudad de Santander en la que nació y a la que le dedicó todo un libro poético muy extenso: *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*. Pero las investigaciones llevadas a cabo por Neira revelan que la relación fue conflictiva,

sobre todo por los disparates paisajísticos y urbanísticos que se llevaron a cabo en los años del desarrollismo. Gerardo Diego nunca perdonaría a las autoridades locales el pingorote de Peña Cabarga que tanto alteró el paisaje de la bahía. Durante años no participó en ningún acto público en la ciudad y como sorna del destino, hoy el monumento a él dedicado en la avenida Reina Victoria lo retrata justamente contemplando el desaguisado paisajístico llevado a cabo muchos años atrás.

Un capítulo de un gran interés biográfico y social lo constituye el dedicado a las giras del poeta, ya que nos muestra una imagen de Gerardo Diego un tanto sorprendente no ya por la multitud de sitios en los que era requerido para pronunciar conferencias, recitales de poesía y actuaciones al piano, que habitualmente combinaba con la lectura de sus poemas musicales. Lo que más llama la atención es, sin embargo, su capacidad de trabajo y su incansable ir de un lado para otro, sobre todo si tenemos en cuenta lo mísero y atrasado de los transportes de la época. Y más aún si tenemos en cuenta que algunas de estas giras las hizo por diferentes países de Hispanoamérica, y en más de una ocasión y a lo largo de varias semanas. Las agendas del poeta, conservadas en los archivos familiares, y los epistolarios publicados facilitan mucha información sobre todas estas actividades.

Buen reflejo de la época de penuria y escasez que vivió el poeta, y no solo en las décadas de la posguerra, es el capítulo dedicado a la aventura editorial, y es que, en efecto, a lo largo de toda su vida luchó porque sus libros fuesen impresos con dignidad y calidad editorial. Imprentas anticuadas, papel racionado, falta de profesionalidad constituían un verdadero suplicio para el poeta, siempre tan cuidadoso en sus ediciones y exigente a la hora de obtener un producto perfecto. Y el destino jugó con él la peor pasada, ya que desde comienzos de los sesenta quiso publicar su poesía completa, anhelo en el que estaba empeñado en sus últimos años de vida. cuando dejó preparada una edición total de su obra que no llegó a ver en vida. Gerardo Diego era el único de los grandes poetas de su generación que en la década de los ochenta aún no había conseguido ver publicadas todas sus poesías reunidas.

En este mismo sentido de aproximación a la biografía del escritor y a la sociología de la vida literaria de los años en los que le tocó vivir, singularmente los años de la posguerra, destaca también el capítulo dedicado a los premios literarios, rigurosamente documentado, de nuevo basándose en los epistolarios, pero también en los propios libros premiados y en sus detalles editoriales, colofones, etc. De

nuevo se advierte la dureza de la personal lucha por la vida que el poeta tuvo que enfrentar en aquellos años en los que publicar un libro de poesía no era nada fácil, y no eran pocas las ocasiones en que los premios garantizaban ver el libro en letra impresa, además de la cuantía económica que el galardón llevase aparejada. Un capítulo interesante y bien informado en este sentido, que justamente parte de la obtención de un premio literario al mismo tiempo, es el dedicado a analizar las relaciones entre Rafael Alberti y Gerardo Diego, extendida historia de "confluencias y divergencias" a lo largo de los años, desde que juntos obtuvieran sendos premios nacionales de literatura en 1925. Como contrapunto, el recuento de la amistad entre Gerardo Diego y Vicente Aleixandre será el signo y el sentido de toda una vida, tal como Julio Neira la analiza, en otro capítulo. Y otro regreso a la biografía de Diego en los años veinte, para evocar y de una forma muy exhaustiva, supone el capítulo en el que Neira relata la estancia en Buenos Aires en los años veinte y su relación con el primer 27, en el que además recupera un significativo poema olvidado, que no figura en las ediciones de poesías completas.

No son menos valiosos aquellos capítulos que se ocupan de asuntos literarios, como lo es el dedicado a analizar la fidelidad creacionista del poeta que se mantuvo hasta la senectud en un caso único y sorprendente en la historia literaria de las vanguardias, y que del mismo modo supondrá el contrapunto a los capítulos dedicados a las fidelidades de Gerardo Diego a la tradición áurea, a lo que el autor dedica los capítulos "Los clásicos" y "Góngora y su estela". En ellos profundiza en el trabajo filológico y poético de Diego en torno a nuestros poetas del Siglo de Oro, para demostrar que no sólo fue Góngora el objeto de interés del primer gongorino de su generación, sino sus discípulos, la escuela culterana (Villamediana, Jáuregui, Soto de Rojas, Medina Medinilla, Domínguez Camargo y tantos otros), y, desde luego muchos poetas áureos con Lope de Vega al frente.

Es conocida y muy valorada la actividad radiofónica de Gerardo Diego que durante más de treinta años llevó a cabo un programa titulado Panorama Poético Español, en Radio Nacional de España, que era difundido para Hispanoamérica. Neira dedica su capítulo "Con los poetas jóvenes" a la labor de difusión que llevó a cabo Gerardo, con esa absoluta capacidad suya para descubrir nuevos talentos poéticos, en torno a las nuevas generaciones y a la promoción de aquellos que con el tiempo se convertirían en los poetas más significativos de las décadas de los cincuenta, los sesenta y los setenta, desde José Hierro

y José Luis Hidalgo a Manuel Alcántara, Rafael Montesinos, Julián Andúgar, Ricardo Molina, José María Valverde, Carlos Bousoño, José Manuel Caballero Bonald, Ángel Crespo, Ángel González, Claudio Rodríguez, Gloria Fuertes... Como señala Neira, la historia de nuestra poesía se concentra en estas emisiones radiofónicas que también reseñaron a los ya consagrados: Panero, Vivanco, Celaya, García Nieto, Crémer, Gaos...

Que Gerardo Diego había dejado escritos diversos ensavos sobre pintores contemporáneos era muy conocido por haberse integrado en sus obras completas su volumen 28 pintores españoles contemporáneos vistos por un poeta (1975), así como otros artículos en torno a la pintura. Julio Neira amplía notablemente la importancia que la pintura para el poeta representó en el capítulo titulado "Pintura y pintores en la poesía de Gerardo Diego", en el que señala que su pasión por la pintura es una experiencia de vida para Diego desde su primer viaje a París, en el que ya pudo conocer y disfrutar del trabajo y de los logros de los vanguardistas franceses, que fortalecieron con sus avances su propio concepto de la poesía y del creacionismo. En este capítulo, Neira da a conocer, basándose en documentación epistolar muy valiosa, las relaciones del poeta con el arte de Picasso, al que dedicó varios poemas, y su particular admiración hacia el genial pintor universal.

Con estas doce aportaciones que conjuntan un volumen tan bien documentado como ameno y variado, Julio Neira continúa la excelente labor llevada a cabo a lo largo de muchos años de dedicación a la poesía de los años veinte y treinta en España, puesta ya de manifiesto en ensayos anteriores suyos dedicados a diversos poetas de la generación de Gerardo Diego, a quien ha estudiado también, en ocasiones anteriores, con el rigor y con la exhaustividad que este nuevo volumen pone una vez más de relieve.

Francisco Javier Díez de Revenga Universidad de Murcia revenga@um.es

Olivares, Jorge

Becoming Reinaldo Arenas: family, sexuality, and the cuban revolution. Durham: Duke University Press, 2013. 248 pp. (ISBN: 0822353962)

El escritor cubano Reinaldo Arenas (1943-1990) desplegó una vida alucinante ante el público internacional en su autobiografía *Antes que anochezca* (1992), obra que sirvió de base para el filme del artista estadounidense Julián Schnabel (2002). Existen por lo menos seis biografías literarias de Arenas en inglés y muchas más en castellano,

de enfoque político, poético y conmemorativo. Este corpus, junto con un centenar de artículos y reseñas, pareciera limitar las opciones interpretativas respecto del hombre y su obra. Sin embargo, el profesor Jorge Olivares, de Colby College, nos brinda un retrato que resulta tan iluminador como entrañable. Este logro se atribuye en parte a su larga relación con Arenas, documentada en fragmentos de sus conversaciones (y debates) sobre literatura, ideología y ciudadanía.

El prólogo describe la formación del autor como estudioso de Arenas y su obra. Sin descartar la lectura formalista, Olivares aclara su objetivo de interpretar en conjunto la vida y obra de Arenas, "to understand the figure of Reinaldo Arenas, the self-portraiture that surfaces in an ouvre that spans thirty years" ("comprender la figura de Reinaldo Arenas, el autorretrato que emerge en una obra que abarca treinta años", 3). Por ello el enfoque del libro corresponde a los textos más personales, algunos inéditos, que mejor sustentan semejante escrutinio.

Cada capítulo plantea un argumento tripartito que elabora las correspondencias entre los antecedentes literarios, la familia biológica y psicológica, y la familia nacional. Si las polémicas intertextuales de Arenas se reconocen en la crítica, aquí son expuestas a la luz de las conversaciones